



José Augusto Colís  
Acto de Presentación/Proyecto  
Chamberlin

El Proyecto Chamberlin es una iniciativa del Centro de Rehabilitación Laboral “Nueva Vida”, gestionado por la Asociación Psiquiatría y Vida y dependiente de la Red Pública de Atención Social a Personas con Enfermedad Mental Grave y Duradera, de la Consejería de Familia y Asuntos Sociales de la Comunidad de Madrid, España.

El Centro de Rehabilitación Laboral “Nueva Vida” ha desarrollado su labor de rehabilitación e integración laboral desde 1991. Hoy consideramos que la incorporación al mercado de trabajo supone en sí misma una significativa aportación a la sensibilización social y a la eliminación del estigma.

En el año 2002, nuestro centro puso en marcha el Proyecto REDES, iniciativa de creación de empleo en Nuevas Tecnologías. Actualmente, el Proyecto REDES continúa con su tarea realizando páginas web para entidades con fines sociales; creo que la labor de este proyecto ha contribuido también a transmitir una imagen de capacidad y competencia laboral que aporta elementos contra el estigma.

En esta misma línea, hemos desarrollado el Proyecto Chamberlin como una estrategia específica de sensibilización. Así, este proyecto no va desde las palabras a los hechos, sino en sentido inverso, de los hechos a las palabras, a la sensibilización, y participación de lo que ha sido nuestro viaje profesional a través de estos años. El Proyecto toma el nombre en reconocimiento a la labor y papel desarrollado por la



José Colís

profesional del Hospital Psiquiátrico de Boston, Judi Chamberlin, persona afectada por uno de estos trastornos. Sus artículos y conferencias han resultado particularmente eficaces para paliar el prejuicio existente hacia estas enfermedades mentales. En uno de estos artículos, Judi Chamberlin escribe:

*“Está claro que en todo el mundo las organizaciones de usuarios quieren que éstos hagan oír su voz y sean tenidos en cuenta cuando se adopten decisiones que afecten a sus vidas. (...) Detrás de las etiquetas y los diagnósticos hay personas de carne y hueso que, independientemente de lo que piensen otros, tienen ideas, criterios, opiniones y ambiciones. Estas personas no son distintas de las demás, y quieren las mismas cosas básicas de la vida: unos ingresos adecuados; una vivienda decente; oportunidades educativas; una formación laboral que conduzca a un trabajo real y valioso; participación en la vida de la comunidad, amistades y relaciones sociales, y relaciones personales basadas en el afecto”.*

El Proyecto Chamberlin gira en torno al cómic de sensibilización titulado “Una historia sobre Luis”, que cuenta la historia particular de un joven cualquiera. No toda su historia, sino una historia dentro de la gran historia de un hombre cualquiera. *Como se dice en la introducción*, Luis, tempranamente, padeció lo que denominamos una enfermedad mental: esquizofrenia. La historia de Luis es también, en cierto modo, un titánico esfuerzo por distinguirse de la enfermedad, por aflorar la persona sobre el diagnóstico, por liberarse del miedo que provocan algunas palabras. Desde el comienzo, Luis lucha, se enfrenta, a veces gana y otras pierde; no posee ninguna cualidad especial que lo distinga, salvo quizá su antigua tendencia a arrinconarse, su costumbre de vivir postergado, su soledad a veces abrumadora. Jamás su cuerpo reunió la mágica ingravidez de Nijinsky, ni sus ojos percibieron la gloria del color en las tardes de sol y girasoles, ni nunca engarzó palabras, como eslabones, para crear el verso más bonito del mundo. Tampoco Luis es dado a las palabras, a hablar. Nunca dijo una frase para la posteridad que abriera, con su significado, mayor conocimiento del lado oculto de la



existencia. Luis no está loco ni desarrolla su vida en un escenario; tampoco vive en una pantalla de cine ni en las páginas de un libro. Luis vive aquí, en el grupo, en la ciudad, junto a todos nosotros.

Con el cómic hemos pretendido “humanizar”, “personalizar” el trastorno, y así propiciar algún tipo de identificación con el afectado. Luis está situado en un ambiente impregnado de escenas cotidianas. El lenguaje, los diálogos, están contruidos para que fundamentalmente cumplan su función informativa; pero también hemos querido dotarlos de humanidad, de proximidad.

Hemos evitado cualquier tipo de caricaturización, tanto gráfica como expresiva. “Una historia sobre Luis” aborda un tema muy complejo, y su objetivo es explicar de forma sencilla los abordajes médicos, psicológicos y sociales que actualmente existen para paliar los muy serios efectos de la enfermedad. La idea extendida que existe sobre la esquizofrenia se presta mucho a la especulación teórica y artística; en cine, en literatura, se recurre a ella como sinónimo de “locura”, un concepto riquísimo para el creador, pero demoledor para quien tiene la enfermedad a la que se asocia.

También, *Una historia sobre Luis*, está dirigida a los propios afectados y a sus familias; a los padres, a los hermanos, a los amigos de alguien a quien le acaban de diagnosticar “esquizofrenia”. Si esas personas buscan información en Internet y encuentran el cómic, nos gustaría que su lectura redujera el grado de incertidumbre al ver y comprobar que existen tratamientos para combatir los serios efectos de la enfermedad; y sobre todo, que hay lugar para la esperanza.

Una historia sobre Luis es, sobre todo, una historia de esperanza. Me detengo un momento en esta idea. Cuando hablo de la esperanza no me refiero a ese término que parece confiarlo todo a una dulce resignación, a una demorada recompensa celestial por los males de este mundo; me refiero a una esperanza terrenal y *fieramente* humana, que



José Colís

suponga un impulso, un “*excedente*”, una fuerza adicional que nos permita superar nuestras dificultades y acceder a un futuro mejor. Hasta el momento, el día a día de una persona con esquizofrenia estaba determinado por la historia, por el fatalismo que dicta la memoria, por los anclajes en el pasado. La clausura física, los muros manicomiales, aislaban al individuo y congelaban su tiempo interno. Como escribe el psicólogo Juan González Cases en su prólogo a *Una historia sobre Luis*, “*El rechazo a Luis, a la persona con enfermedad mental, hará que todo esfuerzo sea en balde y volveremos a condenar a Luis a la exclusión, no ya en un manicomio como antes pero sí entre las paredes de la habitación de su casa*”. La clausura psíquica y social, el aislamiento, la marginación, arrebató al sujeto el tiempo que le es consustancial, y por lo tanto, le arrebató también su esperanza.

El Tiempo está tan adherido a nosotros como una segunda piel, o aún más que la piel. Como el espacio –y mucho más que él–, el tiempo es para nosotros un territorio, un escenario tan ceñido que nos traspasa, se incorpora, y se convierte en parte esencial de lo que somos. No es de extrañar, entonces, que alguien como el escritor Jorge Luis Borges afirmara que “*estamos hechos de tiempo*”. Cuando lo percibimos y sentimos fuera de nosotros, el tiempo nos apresura o nos demora, nos procura armonía o disonancia, cadencia o estridente desafinación. Y cuando lo percibimos dentro de nosotros, el Tiempo es memoria hacia el pasado y proyección hacia el futuro. Lo que tiene el hombre de específico es justamente que está referido a posibilidades. El hombre está situado en el mundo de manera dinámica, en forma de proyecto.

Respecto del futuro, tengo leído que la auténtica función de los psiquiatras y psicólogos es la restitución de la esperanza. La “función” de la esperanza, tan imprescindible para todos nosotros como el aire que respiramos, es generar un excedente, un impulso que dirija la acción en el momento presente. El diagnóstico de



esquizofrenia lleva con frecuencia adherido el “*abandonad toda esperanza*” que puede leerse a las puertas del Infierno de Dante, y ese anuncio de perpetua desesperanza supone privar al individuo del aire que necesita para vivir, asfixiarlo, anonadarlo. Nuestro presente, un instante esquivo, está impregnado de la expectativa de lo que está por venir. Pero a la esperanza se llega con esfuerzo, mediante proyectos, objetivos, metas. Todos tenemos a menudo que alimentar nuestra esperanza. Nuestros compañeros, nuestros amigos, también suponen una expectativa, una fuente de planes y proyectos.

Tengo la fortuna personal y profesional de conocer directamente historias de personas que se ha impuesto, con una fuerza que admiro, a sus dificultades. Ahora trabajan y han retomado el control sobre sus propias vidas; Sus días se han llenado de veinticuatro horas, han recuperado su tiempo y lo han llenado de sentido, de proyectos hacia el futuro. Ellos son “luises”, referencias positivas, esperanzadoras. Su modelo, su logro, puede generar en afectados y familiares un apoyo, una fuerza adicional con la que poder afrontar mejor sus propios problemas actuales. Y ese “excedente” que proviene de la esperanza, quizá promueva un futuro mejor en cada uno de los afectados.

Pero eso a lo que llamamos la “recuperación” no es algo que puedan ofrecer los servicios sanitarios ni sociales por sí mismos; pueden ser, sí, facilitadores, orientadores, apoyos, pero la recuperación real se adquiere gracias a la acción, al ejercicio fluido de “*ser una persona en el mundo*”. En mi opinión y en la de mi equipo, no se puede re-construir, re-habilitar, ni moldear identidades proyectadas hacia el futuro desde un despacho, desde un centro, desde un entrenamiento de habilidades sociales. De eso se encarga el mundo, la sociedad, la ciudadanía, la vida, donde se “actúa”.

Por ello, el Proyecto Chamberlin va dirigido, también, a los ciudadanos, y en especial a los ciudadanos más jóvenes. Quiere hacer mayor énfasis en los jóvenes estudiantes del



segundo ciclo de la ESO y Bachiller (aprox. 14-18 años). La actual Ley de Educación hace mención expresa a la necesidad de desarrollar en los alumnos las capacidades que les permitan impulsar la igualdad real y la no discriminación de las personas con discapacidad.

El Proyecto Chamberlin pretende ser una modesta contribución para la consolidación de esa cultura social; pretendemos combatir esa *laguna ética* que promueve, en los no afectados, actitudes de discriminación y prejuicio que los convierten, por consiguiente, en el principal obstáculo para la integración social y laboral de los sí afectados. Una historia sobre Luis no es un cómic propiamente dicho (su objetivo primordial no es meramente entretener, divertir) sino una herramienta, un instrumento de información y sensibilización. Un vehículo, convenientemente tuneado, transmisor de información, y por ende, de sensibilización hacia una problemática concreta, y transmisor también de unos valores éticos imprescindibles para nuestra convivencia: la igualdad, la solidaridad, la tolerancia, la cooperación, el aprecio por la diversidad, la justicia, la empatía.

Finalmente, me gustaría describirles algunos aspectos relativos al proyecto.

-El libro que hoy presentamos es una edición bilingüe, inglés-español, que consta de un prólogo, una introducción, el cómic propiamente dicho, un Sistema de Referencias, y unas Notas.

El cómic podrá leerse no sólo en la edición en papel que hoy presentamos, sino también en formato digital en la página web del proyecto. En este formato digital hemos ampliado la información básica contenida en el guión, mediante unos textos adicionales que explican e informan de cada una de las circunstancias y situaciones dadas en “Una historia sobre Luis”. Estos textos adicionales han sido elaborados por el psicólogo Juan Fernández Blanco, la psiquiatra Carmen Carrascosa, y miembros de nuestro equipo. En



estos textos encontrará el lector un esfuerzo por la información rigurosa y accesible, un viaje por todos los momentos de la vida de Luis.

También en la página web, y siempre al hilo del guión del cómic, incluimos entrevistas realizadas a profesionales, familiares, y afectados.

Nos proponemos difundir el proyecto y que este material llegue a instituciones educativas de toda España. Trataremos de contribuir a que en las aulas de nuestro país se construya una nueva mirada hacia estos trastornos. Nuestra página web incluye además otras secciones que confío puedan ser de su interés: información sobre estigma, webs recomendadas, un blog, etc.

Finalmente, quiero destacar el compromiso, talento, esfuerzo del equipo profesional del CRL “Nueva Vida”. Todos ellos se han volcado en que esta idea pudiera salir adelante. Pero hay más gente implicada en esta aventura. Quisiera mencionar a Ana Gasco, Directora de Arte de Cadenaser.com e integrante del equipo de diseño de, entre otras, elpais.com y cincodías.com, que es la responsable del magnífico diseño de la página web del Proyecto. También quiero mencionar al músico y compositor Jorge Carrascosa, autor de “*Música para Luis*”, obra que es accesible en la web y que presentamos en formato digital como “banda sonora del cómic”. No puedo olvidarme, por supuesto, de Judi Chamberlin, que amablemente accedió a que este proyecto de sensibilización llevara su nombre; tampoco de Marianne Farkas, una autoridad internacional en rehabilitación psiquiátrica, que pese a sus muchos compromisos, también va a colaborar con el proyecto. Mi agradecimiento a Carmelo Vázquez, que ha tenido la generosidad de hacer la presentación. lo que inmediatamente se convierte en un valor añadido de extraordinaria importancia. Por supuesto, mi reconocimiento a todos los miembros de la Mesa, por su significativas aportaciones que nos hacen sentirnos muy bien acompañados. Hasta hoy, más de cincuenta personas han colaborado con el Proyecto Chamberlin. Nuestro agradecimiento también para ellos.



José Colís

Pero quiero expresar mi agradecimiento especial a todas esas personas que, en primera persona, hablando de sí mismas, han contestado a nuestros cuestionarios. Es decir, personas afectadas y sus familiares. La contundencia de sus testimonios ayudará sin duda a los afectados y familiares que lean sus palabras; su experiencia directa, contribuirá decisivamente a informar, orientar, sensibilizar, y sobre todo, dará la oportunidad quizá de restituir en otros la esperanza perdida.

Muchas gracias.

**Colís, José Augusto**, Intervención en el **Acto de presentación del Proyecto Chamberlin** y del *cómic de sensibilización “Una historia sobre Luis”*. Caixaforum, Madrid. 2009.